

Oración arciprestal de cuaresma

Monición: Cuaresma es tiempo de salvación. Nos preparamos para vivir la resurrección . En este camino hacia ella, sabemos que hay aspectos de nosotros que nos impiden avanzar. Que su peso nos aplasta o simplemente nos despistamos por las miles de tareas que tenemos que realizar.

Hoy juntos todo el arciprestazgo, nos disponemos hacer realidad lo que Jesús nos dice, *que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.*

En el nombre del Padre y saludo

Canto: Todos unidos IGLESIA PEREGRINA . Estoy a la puerta y llamo

En este primer momento de oración, nos mostramos tal y como somos. Nuestra sed, nuestra ceguera y nuestras heridas que nos impiden vivir. Para eso necesitamos que el Señor se haga presente. Nos llene de su cariño. De su amor.

Vamos pues a hacerlas presentes no como un recuerdo intelectual, sino desde nuestra experiencia, desde nuestro más profundo ser. No lo hacemos para sufrir, no para recrearnos en ellas. Sino para que el Señor las glorifique, las llene de vida y las haga fuente de vida y de signo de la Vida resucitadas como sus heridas .

Silencio

Canto: Ven y descánsate, ven y descánsate en Dios

Monición

Vamos pues a seguir el itinerario cuaresmal en este ciclo A. donde las lecturas de los domingos nos ayudan a ir reconociendo nuestra sed nuestra ceguera y las heridas de muerte que todos llevamos

1. Dame de beber

Lector: *Del evangelio según san Juan: uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.*

Oración preparatoria:

Jesucristo, hoy en este momento te haces el encontradizo conmigo. Me muestras que tengo sed de ser amado y de amar. Permíteme calmar esa sed , escuchando , viviendo , celebrando la Palabra, los sacramentos y viviendo la caridad en cada momento con los que me rodean. Llena de tu Amor mi corazón para que pueda experimentar como Tú llenas mi vida. Y así me pueda abandonar en tus manos.

Petición: Todos :Señor, dame esa agua: así no tendré más sed

Todos, de alguno modo, estamos “deshidratados” de auténtica vida, de auténtica felicidad, pero como no lo queremos reconocer no suplicamos el “agua de la vida”.

El drama del hombre hoy consiste en dejarnos llevar por la indiferencia, Sólo el que se sabe sediento de esta agua se sabe a si mismo pobre y necesitado de Dios. Y anhelamos lo que no somos capaces de alcanzar por nosotros mismos.

EL AMOR VERDADERO, mas fuerte incluso que la muerte.

Vivimos para amar y ser amados, pero nuestra mente, nuestro corazón, nuestro devenir diario, nos dicen que están insatisfechos: que nunca amamos ni somos amados en la medida que deseamos. Ahora tenemos un buen momento de estar a solas con el Amado

Oración

Diálogo con Cristo. "Señor, dame de esa agua: así no tendré más sed. Reconozco mi sed vital, mis búsquedas incompletas. Te pido que tu amor y tu presencia inunden mi ser como agua viva, y que mi corazón encuentre su descanso definitivo en Ti. Amén".

Canto: a TI LEVANTO MIS OJOS, tengo sed.

2. Mirarán al que traspasaron

Lector. Del evangelio según san Marcos: “Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: Vete; tu fe te ha salvado. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino”. Mc10

Oración introductoria

Jesucristo, Tú pasas nuevamente por el camino de mi vida y hoy quiero pedirte como Bartimeo: "que pueda ver". Permíteme verte en cada momento y en cada persona. Abre los ojos de mi corazón para que pueda experimentar tu Amor y abandonarme en tus manos.

Petición

Señor, abre mis ojos para que pueda encontrarme contigo.

Meditación

Este evangelio nos muestra a Jesús movido por la compasión. Un ciego grita fuerte pidiendo ayuda, **ten compasión de mí**, los apóstoles y la gente le dicen que se calle, pero el sigue gritando fuerte.

El momento decisivo fue el encuentro personal, directo, entre el Señor y aquel hombre que sufría. Se encuentran uno frente al otro: Dios, con su deseo de curar, y el hombre, con su deseo de ser curado. Dos libertades, dos voluntades convergentes: "¿Qué quieres que te haga?", le pregunta el Señor. "Que vea", responde el ciego. "Vete, tu fe te ha curado". Con estas palabras se realiza el milagro. Alegría de Dios, alegría del hombre.

Es necesario sabernos necesitados de Dios, reconocer que estamos ciegos. Jesucristo pasa por nuestra vida todos los días esperando que le llamemos, no fuerza el encuentro.

El ciego Bartimeo toca el corazón de Cristo porque es humilde, se reconoce necesitado y cree que Él lo puede hacer. Dejemos que Cristo actúe en nuestro sufrimiento, confiemos en Él.

Diálogo con Cristo

Jesús, hoy Tú nuevamente pasas a mi lado, quieres curarme. Hoy me atrevo a gritarte: "Maestro, que vea". Déjame verte en mi vida diaria, en las dificultades y en las alegrías. Limpia mis ojos de todo rencor, del pecado; de todo aquello que me impide ver tu amor y amar a los demás. Dame la fe necesaria para reconocerte en el transcurso del día de hoy y en cada momento.

Canto: vengo a ti mi señor.

3. Hemos visto al Señor

Lector: Del Evangelio según san Lucas El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús ... se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes..... ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Lucas **24, 1-12**

Oración preparatoria

Señor, tu Evangelio testimonia que de tu Corazón brotaron sangre y agua, porque diste hasta la última gota por nuestra salvación. Guía esta oración para que no deje pasar este torrente de amor; ilumíname para que te escuche como María Magdalena, llamarme por tu nombre.

Petición

Concédeme Señor reconocerte en mi día a día, en cada acontecimiento, en cada persona, en cada gesto igual que Juan, el discípulo amado te vio y te reconoció a lo lejos cuando estabas en la orilla.

Meditación

Este amor, esta fidelidad del Señor manifiesta la humildad de su corazón: Jesús no vino a ofrecer SU amor con mansedumbre y humildad.

Podemos experimentar y gustar la ternura de este amor en cada estación de la vida: en el tiempo de la alegría y en el de la tristeza, en el tiempo de la salud y en el de la enfermedad y la dificultad, porque Cristo ha resucitado, está vivo. Su presencia y su compañía nos bastan y nos sacian. Él es nuestra paz.

Diálogo con Cristo

Jesús, hay veces que no te puedo ver, que ante la cruz de la vida, me atacan las dudas, por eso te pido como un niño que me abracés, que pueda experimentar, sentir y disfrutar de tu cariño y de tu presencia.

Canto: VASO NUEVO Huracán

Renovación promesas bautismo.

Sacerdote: ¿Renunciáis a Satanás? ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Y a todas sus obras? ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Y a todas sus seducciones? ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo, e
que nos regeneró por el agua y el
Espíritu Santo y que nos concedió la
remisión de los pecados,
nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

Todos: Amén.

Padrenuestro

Salve regina